

¿EL FUTURO ES VIEJO?

Beatriz Bruce¹

RESUMEN

El escrito que se ofrece se inscribe en el género ensayístico porque juega con asociaciones inestables, invita a abrir preguntas, admite la continuidad de la labor y ofrece, al lector, un ir más allá. La interrogación que lo titula puede ser leída en dos sentidos antagónicos que abren diferentes opciones para liberar un futuro desde el presente de nuestro mundo. Se parte de esa ambivalencia para pensar y actuar la clausura o la apertura de lo político, presentando una imagen concreta de la irrupción de un movimiento colectivo que, con la fuerza de memorias viejas y la potencia para pensar y alumbrar un algo que aún no tiene presencia, ejemplifica un quiebre inestable de una linealidad histórica plagada de injusticias.

Palabras Clave: deseo, futuro, insumisión, pueblo.

ABSTRACT

The writing offered falls within the essay genre because it plays with unstable associations, invites questions, admits the continuity of the work and offers the reader a way to go further. The question in its title can be read in two antagonistic senses that open up different options to release a future from the present of our world. We start from this ambivalence to think and act on the closure or openness of the political, presenting a concrete image of the emergence of a collective movement that, with the strength of old memories and the power to think and illuminate

¹ Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Jujuy. Agosto de 2023.

something that does not yet have presence, exemplifies an unstable break of a historical linearity plagued by injustices.

Keywords: desire, future, insubordination, people.

PUNTO DE PARTIDA

Más moderno que todos los modernos
soy una fuerza que viene del pasado
Orson Wells.

El escrito que se ofrece se inscribe en el género ensayístico porque juega con asociaciones inestables, invita a abrir preguntas, admite la continuidad de la labor y ofrece, al lector, un ir más allá. La interrogación que lo titula retoma el nombre elegido por el joven artista plástico The Kid (Robin Kid) para una de sus exposiciones pictóricas.² Lo plagio, como pregunta, porque a través del tono indagador de esas palabras (también de las imágenes de esa muestra) se perfilan alternativas antagónicas de lectura que disparan, cada una de ellas, diferentes opciones para liberar un futuro desde el presente de nuestro mundo.

Por un lado, el porvenir que se vislumbra desde algunas señales sociales, pareciera augurar un futuro envejecido por la permanencia de idénticas, o al menos similares, patologías instaladas; pareciera continuar, sin sobresaltos, acentuando más lo que ya existe (desigualdades cada vez más intensas, conquistas amenazadas, racismo institucionalizado, indiferencia individualista, etc.). Sin embargo, de manera engañosa, se auto presenta públicamente como “lo novedoso”, como una búsqueda e implementación constante de cambios reparadores.

Por otro, y en paralelo, la intermitente presencia de movimientos en lo social, que brotan para quebrar la inercia de una linealidad histórica

² La exposición se llevó a cabo entre noviembre del año 2020 y agosto del 2023 en el MOCO Museum (Museo de Arte moderno y contemporáneo) de Ámsterdam.

infectada de injusticias, recupera la fuerza de memorias viejas resignificadas y de pretéritas esperanzas de futuro quebradas, para alumbrar desde allí la espera de una imagen de lo por venir que no sea repetición necesaria de lo dado. Este sería viejo no por sostener una estabilidad de lo ya existente, sino porque el impreciso salto hacia adelante se nutre y se entreteje desde una interminable tradición de experiencias soterradas y de anhelos añejados que, transmutándose desde un presente profundo, propulsa la apertura de nuevas batallas por ese otro advenir posible. Es la incesante búsqueda de vacíos para producir desde allí una cesura que alumbre un algo que aún no tiene presencia.

Esta ambivalencia entre dos interpretaciones antitéticas contenidas en la misma interrogación, nos obliga a pensar las posibilidades de lo político - como potencia comunitaria para gestar lo que aún no ha llegado- que conviven insertas en el transcurrir temporal, pero que en determinados acontecimientos se enfrentan. A sabiendas que el esquematismo generalizador es siempre injusto con la multiplicidad y heterogeneidad que pueden presentar las vivencias concretas, se toman estos dos polos como modelos extremos para pensar y actuar la clausura o la apertura de lo político encarnado en los cuerpos, en las memorias, en los deseos y en las prácticas políticas gestantes de lo que vendrá.

ABATIMIENTO OBEDIENTE O DESEOS DESOBEDIENTES

Han corrompido a nuestros propios hermanos,
les han volteado el corazón [...]
¡Y, sin embargo, hay una gran luz en nuestras vidas!
¡Estamos brillando!
José María Arguedas.

No es una agudeza conjeturar que la inmovilidad de la traza solo favorece a aquellos sectores satisfechos de sus condiciones en el presente, condiciones que pretenden conservar introduciendo solo modificaciones que mejoren aún más su posición. Su sitio de dominio, su hegemonía, logra, en ciertos momentos, anestesiar la posibilidad de pensar un futuro

otro; consigue así acallar el reclamo por quebrar la marcha de la injusticia y sumir a los deseos en la senda única del “progreso”. La internalización de ese tipo de futuro viejo en el sector subalterno coincide con la descripción hegeliana de la conciencia desdichada: “La conciencia de la vida, de su existencia y su acción es solo el dolor sobre esta existencia y esta acción, pues ella tiene aquí la conciencia de su contrario como esencia y la de su propia nulidad.” (Hegel, 1991, p. 182)

Desde sus inicios, el capitalismo trabajó para que las subjetividades se conformaran amoldadas al modelo productivo que lo define. El problema ya fue percibido y trabajado teóricamente por los “maestros de la sospecha”, que señalaron la opacidad y división ínsitas en ese sujeto que se había pregonado pleno y transparente. Ellos desnudan que las conformaciones ideológicas o el fetichismo (Marx), las convenciones (Nietzsche) o el mandato inconsciente (Freud) son poderosos ámbitos no traslúcidos que regulan nuestras razones, nuestras emociones y nuestras praxis. Así muestran que la dominación y la colonización no provienen solo de afuera, sino también de nuestra subjetividad condicionada, de nuestra alienación y de nuestra sumisión a las convenciones. El poder no solo reprime y domina a los sujetos, sino que intenta “producirlos” amoldados a determinadas visiones y prácticas del mundo, aunque siempre hay posibilidad de lucha y de esas pretensiones.

Los estudios de numerosos autores desde mediados del siglo XX —desde Althusser o Foucault hasta Balibar o Rancière, por solo nombrar a ciertos representantes— alumbran una nueva faceta en la discusión sobre la tensión entre sujeción-emancipación, ínsita en los procesos de subjetivación. Centran su atención en la heterogeneidad de los sujetos —individuales y colectivos— que encontramos en las actuales sociedades y en los diferentes y variados modos de sujeción y sus mutables formas de aparición en el transcurrir histórico social y/o cultural. En la etapa histórica actual, conocida como “neoliberalismo”, no se puede pasar por alto que las condiciones tecnocientíficas han permitido una invasión sin límites en el escenario de actuación de la dominación. El régimen de modelización impacta, a través de las nuevas tecnologías simbólicas, de manera constante sobre los procesos de conformación de los sujetos, dejando

marcas en esferas profundas que impactan tanto en su constitución como en las formas que permean los vínculos sociales.

Pero, a pesar de su continuidad, la dominación nunca es homogénea, absoluta o inamovible y, desde sus grietas, siempre es posible la emergencia de subjetividades colectivas que actúan para favorecer lo disruptivo. Esta ocurrencia permite el resurgir intempestivo de la luz de las “luciérnagas” —de los pueblos— que sacude y organiza el pesimismo quebrando la unidad del tiempo.

Esta dialéctica es representada por Georges Didi-Huberman (2012) en un bello texto que titula metafóricamente *Supervivencia de las luciérnagas*. En el mismo, critica la adopción de un temple escéptico que, encandilado y paralizado por el resplandor de la dominación triunfante, está impedido de poner en el centro de su atención la irrupción intermitente -aunque constante y siempre concreta- de movimientos colectivos que quiebran la calma haciendo oír lo que les falta y lo que desean. Exhorta, en sus páginas, a contraponer a la desesperación paralizante “el hecho de que la danza vibrante de las luciérnagas se efectúa precisamente en el corazón de las tinieblas.” (Didi-Huberman, 2012, p. 41).

Su admiración por la indocilidad del polifacético Pier Paolo Passolini, no impide su crítica al negativismo que parece dominar un artículo que se publicara en el periódico *Corriere della Sera* el año de su muerte (1975) y que el propio Passolini incorporara como “El artículo de las luciérnagas”³ en un libro que llamó *Escritos Corsarios*. Allí el artista pregona “la desaparición de las luciérnagas” (debido a la contaminación del agua, del aire y del suelo), comparando ese fenómeno a la descripción que Marx y Engels (1978, p. 140) realizan en su *Manifiesto del Partido Comunista*, mostrando la peligrosa anulación política que se produce en los sectores populares cuando se asimilan o aspiran al modo y cualidad de vida de sus dominadores. Al respecto, dice Didi-Huberman (2012, p. 49): “Es entonces, la desaparición de las supervivencias -o la desaparición de las condiciones

³ Cfr. Passolini, Pier, P. (2022). El artículo de las luciérnagas (1975). En *Escritos Corsarios*, pp. 157 a 164

antropológicas de resistencia al poder [...] lo que está en juego en el pequeño caso de figura que representa la desaparición de las luciérnagas.” Pero Passolini, a pesar del oscuro tono de ese artículo, mostró en su vida y en su obra que no claudicaba. Así podemos leer en otro de sus *Escritos Corsarios*, “El genocidio”⁴, el siguiente cierre:

La mía es, sin duda, una visión apocalíptica. Pero, si al lado de ésta y de la angustia que la provoca no hubiera también algún elemento de optimismo, es decir, de esperanza en la posibilidad de luchar contra todo esto, entonces, sencillamente, yo no estaría hoy aquí hablando delante de Ustedes. (Passolini, 2022, p. 270)

Más allá de la fuerza con que a veces se presenta la desesperanza, no nos debemos dejar ganar por ella; ese sería el mensaje. Es preciso no olvidar, tener presente, que las luciérnagas aún conforman —en determinados momentos y pese a todo— resplandecientes comunidades que exponen su inquebrantable vigor para contradecir esa imagen glorificada de futuro; esa ya vieja imagen preñada de injusticias que presentan como novedad. Los pueblos irrumpen, se sacuden la enajenación y la represión y hacen saber lo que quieren y lo que piensan; muestran, encarnada en sus cuerpos, la potencia lumínica que abre -con sus cuerpos, gestos, deseos y acciones- la posibilidad de un futuro reparador, un mañana que trastoque la parsimoniosa marcha de las injusticias.

UNA IMAGEN DEL BRILLO DE LAS LUCIÉRNAGAS

Llegué a las ciudades en tiempo de desorden
cuando el hambre reinaba en ellas.
Llegué con los hombres en tiempos agitados
y me rebelé junto con ellos. Así pasó el tiempo

⁴ “El Genocidio” (1974) es un escrito que retoma una intervención de Passolini en la fiesta de L’Unità de Milán. En *Estudios Corsarios*, págs. 265 a 270.

que me fue concedido sobre la tierra.
Bertolt Brecht.

Walter Benjamin, percibió la enorme responsabilidad y también la necesidad que significa resaltar en la historia de los pueblos esos momentos tensos, esos tiempos, en donde se pone en evidencia el movimiento dialéctico que se esfuerza “por arrancar de nuevo la tradición al conformismo que siempre se halla a punto de avasallarla”⁵ (Benjamin, 2008, p. 308). Esta insumisión estuvo presente en la provincia de Jujuy – extremo norte de la Argentina y espacio tensionado por cuestiones geopolíticas, étnicas y culturales profundas— desde el mes de junio del año 2023, sin que se pueda señalar fecha de cese. Al mismo tiempo en que la política representacionalista y normalizadora se preocupaba por la disputa en la dirección del Estado, el movimiento de la sociedad pone su potencia en alzar un canto esperanzador para poder trastocar injusticias que han durado demasiado.

Desplazando el pensamiento filosófico del lugar del testimonio y de la crónica —tareas loables que requieren otros oficios experimentados— le concedemos, sin embargo, la posibilidad y obligación de reflexionar y soltar su decir al respecto. No se trata de desentrañar las condiciones de posibilidad de los acontecimientos o de explicarlos o de juzgarlos. Más bien se intenta solamente hacer un montaje de parcialidades que permitan hablar a esa experiencia de mundo, a ese sentido en devenir. A pesar de lo escrito en los renglones previos y a sabiendas de que la elección de los aspectos que se brindan implica ya una posición, se hace imprescindible brindar algunos datos para contextualizar las consideraciones, bajo la conjetura de que no todo lector ha sido testigo de los sucesos.

La manifestación en las calles de San Salvador de Jujuy comienza, promediando el otoño, con el reclamo concreto de los trabajadores

⁵ Tesis VI, *Sobre el concepto de historia*. El término “tradición” es utilizado en el sentido de enlace articulador de aquellos momentos episódicos alternativos vinculados al accionar de los oprimidos.

docentes de nivel medio y superior de la provincia por mejoras salariales, sumándose de manera casi inmediata, sus colegas de primaria y de nivel inicial. Ante las multitudinarias columnas que colmaron las calles de la ciudad, no tardaron en acoplarse a idéntica demanda otros sectores agremiados del Estado. La chispa continuó inflamando a distintos colectivos de trabajadores, muchos de ellos rebalsando sus propias organizaciones y algunos de ellos con peticiones específicas, como el caso de mineros de Piriquitas. Asimismo, organizaciones sociales diversas (desocupados, ambientalistas, derechos humanos, etc.) prontamente se plegaron apoyando y sumando sus particulares enfoques. También pusieron su pintoresca nota miembros de las asociaciones gauchas que, con su típica vestimenta y montando sus caballos, encabezaron las columnas movilizadas enarbolando banderas argentinas.

Es importante mencionar la enorme simpatía que despertaron en la población las casi diarias manifestaciones que fueron creciendo, no solo en cantidad, sino en calidad, y a las que muchos se fueron sumando. Como escribe Canetti (2008: 71) “Un fenómeno tan enigmático como universal es el de la masa que surge de repente donde antes no había nada”. A menos de un mes de las elecciones provinciales —en las que triunfara el continuismo del actual gobierno— dejaron en evidencia que la soberanía popular no se agota en el proceso electoral. Y, a pesar de los autoritarios intentos del poder gubernamental por frenar las mismas —enarbolando un decreto que aumentaba el régimen de sanciones a las “contravenciones” y amenazaba con cesantía a los empleados del estado que participaren en las acciones callejeras⁶— la llama siguió encendida,

⁶ El día 9 de junio el Gobernador modifica por decreto el Código Contravencional para extremar las multas y penalidades a los responsables y participantes de movilizaciones. El 13 de junio deroga el mismo por el repudio generalizado que se hizo oír en las calles. Pero el Artículo 67 de la reforma constitucional aprobada, mandata la promulgación de una Ley que asegure la “paz social” y que establezca: “la prohibición de cortes de calles y cortes de rutas, así como toda otra perturbación al derecho a la libre circulación de las personas y la ocupación indebida de edificios públicos en la Provincia.”

esparciéndose, logrando la derogación de ese represivo instrumento a los pocos días.

Merece ser mencionada no sólo como contracara de lo hasta acá descripto, sino, sobre todo, para dejar expuesto un nefasto significado, una movilización realizada por sectores afines al gobierno provincial convocada con una llamada a “la gente de bien”. Irónicamente se podría sostener que la ínfima cantidad de personas reunidas en esa acción, induciría a pensar la maldad generalizada en el pueblo jujeño. Pero, dejando la chanza de lado, interesa esa consigna porque sincera el profundo racismo que, lamentablemente, aún pervive en ciertos sectores sociales.

Un importante impulso de crecimiento político en los reclamos significó la fuerte presencia con la que irrumpe el movimiento indio a través de sus organizaciones comunitarias. Es cierto que muchos de sus integrantes interseccionan con los sectores sindicalizados y como parte de ellos, estuvieron desde el comienzo de las acciones. Pero principalmente ha sido su irrupción como nucleamiento de los desposeídos de su tierra lo que expandió la lucha por toda la superficie de la provincia con numerosos cortes de ruta. Instalaron en el centro de los reclamos una crítica denostación a la reforma de la constitución provincial puesta en marcha (desde el 22 de mayo), luego aprobada (17 de junio) y finalmente sancionada (20 de junio). Esa extremadamente veloz e inconsulta modificación introduce aspectos de gran peligro para sus comunidades, para los integrantes de las mismas y para su terruño.

Tanto el nuevo articulado constitucional, como la exigencia de hacer leyes reglamentarias al respecto, ponen en riesgo su hábitat no solo por la depredación que significa el creciente extractivismo minero (litio fundamentalmente, pero también otros minerales) sino también por la posibilidad de verse expulsados de sus lugares con futuras privatizaciones de las tierras o concesiones estatales para su explotación. Además de violar el Convenio 169 de la OIT, que obliga a los estados a realizar consulta previa a las comunidades sobre acciones que influyan en sus organizaciones o en sus territorios, la reforma aprobada no se compadece

con su ancestral posesión y abre la posibilidad de concesión de propiedad o uso a individuos o sociedades ajenas a los pobladores.⁷

El reconocimiento de su preexistencia sancionado por la Constitución Nacional permite a los pueblos indios legitimar el estar en su territorio, pero no disminuye categóricamente el riesgo de que, aquello que para ellos no es “bien de cambio”, se introduzca en el sistema mercantil. Por el contrario, la *Pacha*, desde su estar en y con ella, no es propiedad capitalizable:

(...) es su mundo conformado por los seres que allí habitan -vivos y muertos- es su historia y es su memoria; es el espacio de lo sagrado y es la posibilidad de subsistencia. Es su hogar que tantas veces ha cambiado de ubicación y de demarcación porque sus lindes se fueron corriendo por la avaricia de muchos. Esa cadena de arrebatos los ha ido arrinconando, por eso sus voces se levantan en reclamo de justicia. (Bruce, 2019, p. 33)

Raúl Sajama, integrante y presidente de la comunidad de Queta (Departamento de Cochínoca), sintetiza magistralmente el sentir de esos pueblos: “Luchamos por el futuro y por el derecho a la vida en la Pacha”. La frase “El agua vale más que el litio” pintada en las pancartas, se despliega desconfigurando una “normalidad” establecida. “No sé cuánto vale el litio; lo único que sé es que el litio no se bebe”, también se escuchó en alguna de las múltiples actividades realizadas. Frente a un “desarrollo” que nos enrolla o a cualquier clase de especulación egoísta, expone otro modo de estar en el mundo: la primacía de preservar la vida de todos los seres —humanos y no-humanos —.

Todas las voces se unieron potentes para corear “No a la reforma”, o “Abajo la reforma” permitiendo sobrepasar —sin ahogar— intereses sectoriales y mantener juntos en rebelión a todos esos pueblos múltiples y

⁷ Los pobladores, sobre todo de regiones de la Puna jujeña, alertan sobre el pedido de agilización de requerimientos privados de títulos de propiedad por posesión veinteañal o hereditaria.

diversos de asalariados, desocupados, jóvenes de futuro incierto, comunidades indias, artistas, ambientalistas, organizaciones de derechos humanos y un sinfín de heterogeneidades que supieron conectarse, gestando un “nosotros” comunitario que amplifica su potencia política para poder materializar sus esperas. Es pertinente retomar algunas pinceladas de la descripción que realiza Elías Canetti en su libro *Masa y Poder*, porque queda muy bien dibujada la imagen de esos cuerpos movilizandos:

Sólo cuando están juntos se pueden liberar de las cargas, de las distancias. Es exactamente lo que sucede al interior de la masa. Gracias a la descarga, se desembarazan de lo que los separa y se sienten todos iguales. En la compacidad, donde apenas queda lugar entre ellos, donde un cuerpo se aprieta a otro, cada uno se encuentra tan cerca de otro como de sí mismo. (Canetti, 2008, p. 74)

Quizás sea el lenguaje poético que despliega José María Arguedas en “A nuestro padre creador Tupac Amaru” el que mejor represente esta imagen de común unión de los cuerpos:

Somos miles de millares, aquí, ahora. Estamos juntos; nos hemos congregado pueblo por pueblo, nombre por nombre, y estamos apretando a esta inmensa ciudad que nos odiaba, que nos despreciaba como a excrementos de caballos. Hemos de convertirla en pueblo de hombres que entonen los himnos de las cuatro regiones de nuestro mundo, en ciudad feliz. (Arguedas, 1972, p. 15)

No pudo la represión con gases y balas de goma (hubo 170 heridos, algunos de gravedad), ni la cárcel (al menos 97 detenciones), ni los allanamientos ilegales, ni las amenazas frenar esa oleada de expresiones de descontento, de ira, de dolor; sufrían, desde muy atrás en el tiempo, las injusticias y supieron encontrar las formas para expresarlo y luchar por quebrarlas.

Ahora bien, todo movimiento tiene sus pausas y sus contramarchas; y toda pasión, a veces decae por desviación del destinatario para satisfacer su anhelo o por costumbre. Así, la decisión de las comunidades indias de

evocar con un mismo itinerario, que sin embargo saben que ha ido cambiando, el histórico “Malón de la Paz”⁸, produjeron la rotura de ese tejido fuerte por heterogéneo que se había ido tramando en el correr de la reunión de los cuerpos y las almas.

Es cierto que a ese sector le permitió, en su larga marcha atravesando las provincias de Salta, Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero, Córdoba y Santa Fe hasta llegar a la capital del país, enhebrar solidaridades con colectivos indígenas de distintas provincias para sumar fuerzas en una cuestión sustantiva para ellos, cual es la posesión de la tierra. Recibieron, además, abrazos de otros pueblos indios de distintos lugares del país, porque todos ellos padecen el histórico conflicto del arrebato consumado o el riesgo de expulsión de sus territorios. También llegaron solidaridades desde la lejanía, de comunidades de Uruguay, Paraguay, Bolivia y Perú, según informe de alguno de sus referentes.⁹ Asimismo, su estancia en la metrópolis más grande del país le brindó respaldo de sectores populares y le abrió algún que otro despacho de funcionarios. Como señaló Armando Quispe —*chaski*/comunicador de la comunidad de Queta y uno de los organizadores de esta iniciativa— en un reportaje concedido a la agencia Télam el 1 de septiembre: “el tercer Malón de la Paz vuelve a instalar a los pueblos originarios como actor político”.

Una parte de los maloneros volvió a sus lugares para continuar los reclamos desde su terruño o desde su provincia. Otro grupo permanece en Buenos Aires exigiendo al Congreso de la Nación la sanción de una Ley de propiedad comunitaria indígena de la tierra que resguarde el principio constitucional y a la Suprema Corte de Justicia de la Nación, el pedido de derogación de la reforma constitucional de Jujuy, marco normativo que abre esas peligrosas posibilidades radicalmente opuestas a sus anhelos de cuidado de sus parajes y de un buen vivir en ellos. Acampan frente a

⁸ El primer Malón de la Paz se realiza, caminando desde Jujuy a Buenos Aires, en el año 1946 para solicitar a la Presidencia de la Nación que se legalice la posesión de su territorio. En el año 2006, el segundo Malón de la Paz, recorre la provincia con idéntico pedido a la gobernación de Jujuy. En este tercer Malón participaron descendientes de algunos de los integrantes de la histórica caminata de 1946.

tribunales en espera de ser escuchados. Un solo juez prometió en algún momento recibirlos, pero solo dejaron pasar a un referente de los manifestantes acompañado por un “centinela”. El ingreso fue corto y estéril: solo hasta la mesa de entradas para agendar allí su número de teléfono con una promesa de llamada que nunca llegó. Esta imagen dispara el recuerdo hacia esa narración del genial Kafka en el noveno capítulo de *El proceso*¹⁰, cuando las puertas de la ley no daban paso a un demandante, que permanece ante ella toda una vida sin ser atendido. Ojalá, no sea ese el destino de los manifestantes allí apostados y puedan volver a esa comunidad de luciérnagas que, todavía titilando, los aguarda para seguir honrando con su presencia la lucha legítima que continúa ganando calles y rutas con alegría.

Cualquiera sea la resolución de lo que permanece abierto, el significado de las masivas movilizaciones y del Malón de la Paz es ya inmenso por ser mostración de la revisión de un legado —tanto de las históricas luchas del Frente de Gremios Estatales contra medidas gubernamentales como las innumerables prácticas de lucha por la tierra de las comunidades indias— que se potencia al transformarse de ser algo que viene del pasado en algo que, con nuevas formas, cobra valor de futuro. En una bonita escritura lo expresa Bryan Kamaoli Kuwada, integrante de un pueblo aborigen hawaiano, pero sus palabras reflejan también el sentir del pueblo jujeño: Prestar atención a nuestra historia no significa que estamos enterrando nuestras cabezas en la arena, reacias a aceptar que el mundo moderno nos rodea por todas partes (...) (Kamaoli Kuwada, 2019, p. 386).

Parados sobre nuestra montaña de conexiones, con nuestros cimientos de historia, relatos y amor, podemos ver el camino que nos ha traído hasta aquí, y hacia dónde conduce el camino al frente. Esta conexión nos asegura que cuando avanzamos nunca nos perdemos porque sabemos cómo retornar a casa. El futuro es un

¹⁰ Cf. Kafka, F. (1976). *El proceso*, Buenos Aires, Losada, pp. 198-200.

territorio que hemos habitado por miles de años. (Kamaoli Kuwada, 2019, p. 388)

Por ello, todo lo que se vivió es ya parte de la memoria histórica americana, la nuestra, ilustrada con figuras de andar intranquilo, jalonada de comienzos, de regresos y de recomienzos productos de la lucha social constante. Es enriquecimiento y aprendizaje que señala que continuamente hay que soplar la llama de la esperanza que siempre permanece en el rescoldo. Todo deja una riquísima herencia, ya que, como escribe Sandro Mezzadra:

(...) la intensidad política de una lucha está determinada por la fuerza con la que llega a investir el rompecabezas de la liberación, contribuyendo a redefinir sus términos y poner de manifiesto su urgencia (a través de un movimiento que se puede definir como de “politización” o de subjetivación). (Mezzadra, 2014, p. 115)

LA ALEGRÍA COMO TRINCHERA, BANDERA Y DESTINO

Suéltame la lengua para decir,
para sentir cosas que el mundo ha olvidado
y danzar como quien se abre paso
en el mar de la incertidumbre.
Omar Aramayo.

La palabra de los poetas, por no responder a un *dictum* informativo, es la que traduce de manera más rica, condensada y comprensible esa maraña de pensamientos y emociones que se desean compartir. Quizás eso lleve a la memoria a recuperar y tomar prestado del poema “Defensa de la alegría” de Mario Benedetti¹¹ los nombres que designan este apartado. Pero son, sin dejar lugar a dudas, las entusiastas vivencias expuestas por

¹¹ La referencia es al poema de Benedetti “Defensa de la alegría”, incluido en Cotidianas, España, Ed. Visor, 2005.

los partícipes de las grandes movilizaciones, cortes de ruta, 3º Malón de la Paz y acciones posteriores las que dan contenido y honran con su alegría las expresiones de “trinchera, bandera y destino” confiscadas al escritor.

En todos esos gestos de levantamiento que trasmataron un estado de inercia que parecía interminable, además de las palabras —pronunciadas, gritadas o escritas en consignas, documentos o notas— hablaron sus cuerpos. Hablaron del cansancio, del hambre, de las carencias, de las injusticias, pero también de la fortaleza para vencer el frío, las incomodidades, la violencia represiva, las heridas y la cárcel. Sus cuerpos hablaron del sostenimiento firme de sus deseos. Transcribimos la bonita escritura de Arlette Farge, citada por Didi-Huberman porque refleja y resume lo que esos cuerpos movilizados muestran:

Algo se estremece allí. Los cuerpos zumban y elaboran sus destinos. Hombres y mujeres, seres de carne y hueso, se encuentran afectivamente en el mundo. Luchan constantemente contra su propio cuerpo y están en inevitable simbiosis con él, para alejar no solamente el frío, el hambre y la fatiga, sino también la injusticia, el odio y la violencia. Actuados por la historia y actuando sobre ella, son seres ordinarios. (citada en Didi-Huberman, 2014, p. 86)

Su práctica política no queda solo ligada a lo discursivo, sino que se encarna sensiblemente en sus cuerpos, en sus expresiones, en su música, en sus cantos y en su alegría. Alegría de saberse cada quien acompañado en ese heterogéneo conjunto de rostros —conocidos o anónimos— que iluminan la noche con su brillo. Tomando la metáfora de Didi-Huberman (2012) sus cuerpos reunidos “[nos] hacen saber que, pese a todo, las luciérnagas han formado sus bellas comunidades luminosas” (p. 37).

Caras desconocidas se sonríen, te sonríen, le sonríes; el intercambio de sentires requiere sólo saber que se acompañan día tras día. Los nombres propios en muchos casos resultan indiferentes frente al valor grupal; el intercambio y el acuerdo ponen en acto la hospitalidad con lo diferente y se acepta con modestia la precariedad de cualquier pequeño triunfo diario. Todas señales o gestos de que una comunidad luminosa ha irrumpido, como tantas otras veces en la historia.

En todas sus manifestaciones callejeras (marchas colectivas, cortes de ruta, actos), las quenás, los sikus, las cajas, los charangos, las guitarras, los redoblantes, los bombos, los tamboriles acompañan festivamente su estar o su caminar. Los ritmos de tinku, de huayno, de pin pin, de zamba y de cuarteto ofrecen cadencia a las danzas que ondulan sus cuerpos y música a los cánticos creados para la ocasión —que ponen en palabras sus sentires compartidos—. Esos cantos no se escriben, sino que surgen en las potentes voces mancomunadas en el momento ceremonial de la reunión y se van expandiendo por toda la columna que vertebra la acción congregante.

El escritor D. H. Lawrence escribió un artículo con un significativo título: “Hacer el amor con música”¹² y, corriéndonos de cualquier connotación sexual, la presencia de las comunidades de “luciérnagas” jujeñas pareciera mostrarnos que ese amor solidario que las une, requiere de esa estimulación sonora que funde sonidos y silencios. La música, el canto y la danza ensamblan —orquestal y coralmente— sus memorias, sus experiencias y sus anhelos. Llamán a transmutar la situación de sufrimiento, a ponerse de pie; convocan a que nos sumemos a la ronda, a que todo el pueblo acompañe activamente su exposición. De manera conjugada, aunque sin saberlo, responden a ese imperativo que escribiera Alberti (1953, p. 159): “Cantad alto: oiréis que oyen otros oídos. Mirad alto: veréis que miran otros ojos. Latid alto: sabréis que palpita otra sangre.”

Como lo expresa Didi-Huberman (2014), haciéndose eco de grandes maestros como Nietzsche, Warburg o Mark Bloch, “la historia no se cuenta solamente a través de una sucesión de acciones sino también a través de toda la constelación de las *pasiones* y de las emociones experimentadas por los pueblos”. (p. 87). Las expresiones sensibles no son un ornamento fútil; tienen un penetrante sentido político de profundización de la disposición afectiva que permite el fortalecimiento de los lazos de compañerismo de los manifestantes, pero, a la vez, involucran a los contemplativos, despertando su sensibilidad a través de esas simpáticas

¹² Cf. Lawrence, D. H. (2017). *Hacer el amor con música*, Buenos Aires, Interzona.

prácticas. Por otra parte, permite al pueblo dolido y luchador de esta parte vieja del país abandonar el papel de víctima —en el que ciertos sectores de dominio considerados “progresistas” intentan colocarlos— para poner en ese alegre juego —gestado desde su saber y su sensibilidad— toda su potencia en la batalla por sus deseos, por lo que les falta.

En su hacer abiertamente político —como la movilización, la presentación pública de sus demandas a los sectores gobernantes, las peticiones a los poderes legislativo y judicial— y, sobre todo, en aquello vinculado a la sensibilidad —la camaradería, el compañerismo, la alegría compartida, la creación de formas de manifestar la pasión—, en todo ello, acumula experiencias —pasadas y presentes— y reafirma el anhelo por torcer la traza de lo que desde el hoy se perfila. Todo lo que exponen dice e interpela mucho más que cualquier construcción doctrinal.

Y así, caminando sobre espinas y rocas, conviviendo con el peligro de caer a cada paso, con el riesgo de que se pierda de vista el conjunto, que se confundan los planos, que se construya en lugares no previstos o que se tomen escherianas escaleras que no conducen a ninguna parte, continuará su marcha altiva la moral de la protesta. Lo hará coleccionando experiencias, inventando lenguajes, generando instituciones y tiempos propios y, sobre todo, gestando formas originales de producción de subjetividades inquietas, comprometidas, no acomodadas. Y desde allí, junto a tantos otros apareceres, tantos otros intentos y tantas otras luciérnagas luminiscentes que conforman comunidades en topografías diferentes, se irán inscribiendo desvíos en la arquitectura actual del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Alberti, R. (1953). *Balada para los poetas andaluces de hoy*. En *Ora marítima*, seguido de *Baladas y canciones del Paraná*. Buenos Aires, Ed. Losada.

Arguedas, J. M. (1972). *A nuestro padre creador Túpac Amaru. Himno-canción en Temblar - Katatay y otros poemas*. Lima, Ed. Ausoma – Instituto Nacional de Cultura.

Benjamin, W. (2008). *Sobre el concepto de historia*. En *Obras* (Libro I, Vol.2). Madrid, Abada Ed.

Bruce, B. (2019). ¡Pongamos fin a las palabras vanas! De la lengua de la política a la política de la lengua en *Heteronomías de la justicia: territorialidades y palabras nómadas. Memorias del Coloquio Internacional*. México, IIFL (UNAM).

Canetti, E. (2008). *Masa y poder*. México, Ed. de Bolsillo.

Didi-Huberman, G. (2012). *Supervivencia de las luciérnagas*. Madrid, Abada Ed.

Didi-Huberman, G. (2014). Volver sensible/hacer sensible en AA.VV. *¿Qué es un pueblo?* Argentina, Eterna Cadencia.

Didi-Huberman, G. (2017). *Sublevaciones*. Argentina, UNTREF.

Hegel, G. W. F. (1991). *Fenomenología del espíritu*. Buenos Aires, Ed. Rescate.

Kamaoli Kuwada, B. (2019). Vivimos en el futuro. ¡Ven y acompáñanos! en Sanchez Martinez, J.G. y Roncalla, F. (ed) *Muyurina y el presente profundo: poéticas andino-amazónicas*. Lima, Pakarina.

Marx, K. & Engels, F. (1978). *Manifiesto del Partido Comunista, en Obras, Volumen 9*. Barcelona, Ed. Crítica, pág.140.

Mezzadra, S. (2014). *La cocina de Marx. El sujeto y su producción*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Passolini, P. P. (2022). *Escritos Corsarios*. Barcelona, Galaxia Gutemberg.